

Citation for published version:

Marco, J 2008, La multitud invadió las calles. Experiencia, repertorios y marcos simbólicos de protesta (1931-1936). in *Ayer en discusión*. Universidad de Murcia, Murcia.

Publication date:
2008

Document Version
Early version, also known as pre-print

[Link to publication](#)

University of Bath

Alternative formats

If you require this document in an alternative format, please contact:
openaccess@bath.ac.uk

General rights

Copyright and moral rights for the publications made accessible in the public portal are retained by the authors and/or other copyright owners and it is a condition of accessing publications that users recognise and abide by the legal requirements associated with these rights.

Take down policy

If you believe that this document breaches copyright please contact us providing details, and we will remove access to the work immediately and investigate your claim.

LA MULTITUD INVADIÓ LAS CALLES
Experiencia, repertorios y marcos simbólicos de protesta (1931-1936)
Jorge Marco (UCM)

El presente texto es la primera parte de una trilogía en torno a la resistencia armada en la provincia de Granada entre 1939 y 1952. Extraña, entonces, puede resultar nuestra decisión de comenzar en un año tan emblemático como 1931, recogiendo los primeros festejos populares en torno a la instauración de la Segunda República y concluyendo con las huelgas generales planteadas en el año 1936. Nuestra motivación, quizás opaca en un primer momento, requiere de una aclaración previa. Desde hace tiempo venimos sosteniendo que la resistencia armada en la posguerra es un fenómeno complejo al que se le ha prestado escasa atención, y cuyos enfoques interpretativos resultan en exceso deficientes. La imagen de la guerrilla antifranquista que se ha proyectado tiende –consciente e inconscientemente– a la construcción de un universo mitológico y estrictamente político que en muchas ocasiones nada tiene que ver con la riqueza y la heterogeneidad de un fenómeno cuyos perfiles están aún por determinar. Esta situación se mantuvo hasta que aparecieron las primeras publicaciones de Mercedes Yusta, autora que propició un “giro interpretativo” en el cual insertamos, con propuestas complementarias, nuestra presente investigación¹.

Dos son los aspectos fundamentales que queremos destacar de nuestro trabajo. En primer lugar, hemos elaborado una tipología de la resistencia armada antifranquista –que primero definimos como *guerrilla y bandolerismo social*, pero que ahora, debido a problemas conceptuales y de comprensión, hemos sistematizado como *guerrilla política y guerrilla social*– en función de un amplio abanico de indicadores cuyos resultados están todavía en proceso de evaluación². En segundo lugar, la resistencia armada antifranquista debe ser considerada como un tipo de acción colectiva en perfecta sintonía con las experiencias anteriores, y por lo tanto, enmarcada en los estudios y en los procesos históricos de los movimientos sociales, lo cual nos permite comprender y analizar con mayor profundidad las continuidades y discontinuidades en las formas de

¹ YUSTA, Mercedes: *La guerra de los vencidos*, Zaragoza, Istitución Fernando el Católico, 1999 y *Guerrilla y resistencia campesina*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2003

² MARCO, Jorge: *Resistencia armada en la posguerra: Andalucía oriental, 1939-1952. Naturaleza política, composición social y repertorios colectivos*, Universidad Complutense de Madrid, 2007 (tesina inédita)

protesta³. De algún modo, las conexiones y los vasos comunicantes –no sólo en la naturaleza del conflicto sino en las propias formas de la contienda- son más estrechas de lo que se había pensado hasta el momento. De ahí la relevancia y el interés que planteamos en nuestro presente trabajo en torno a la experiencia, los repertorios de acción colectiva y los marcos simbólicos de protesta.

Este planteamiento nos obliga por lo tanto a realizar una especie de análisis genealógico de la protesta social que nos ayude a desvelar los elementos fundamentales que explican, de un modo más claro y revelador, la heterogeneidad de un fenómeno como el de la resistencia armada en la posguerra. En realidad, la decisión de delimitar el espacio cronológico de nuestro estudio entre 1931 y 1952 no ha sido sencillo, dado que existen argumentos de entidad para retrotraer el análisis a periodos anteriores, pero consideramos –dado el interés y el objeto de nuestro estudio- que ésta opción mostraría resultados recurrentes y sobre todo, que se saldría del marco generacional que nos interesa. En un análisis pormenorizado sobre el arco de edades que comprendieron los miembros de la resistencia armada en las provincias de Granada y Málaga oriental –consideradas como una entidad única guerrillera-, los resultados son reveladores:

Tabla de edades de guerrilleros.

Años	Número	%
1881-1885	2	0,5
1886-1890	7	1
1891-1895	9	2
1896-1900	27	5
1901-1905	34	7
1906-	70	13,5

³ Para ver con mayor extensión las raíces de nuestro argumento: MARCO, Jorge: “Guerrilla, bandolerismo social, acción colectiva. Algunas reflexiones metodológicas sobre la resistencia armada antifranquista”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 28 (2006), pp. 281-301.

MARCO, Jorge: “La multitud invadió las calles. Experiencia, repertorios y marcos simbólicos de protesta (1931-1936)”, en: NICOLÁS, Encarna y GONZÁLEZ, Carmen (eds.): *Ayeres en discusión*, Murcia, Universidad de Murcia, 2008

1910		
1911-1915	107	21
1916-1920	108	22
1921-1925	79	16
1926-1930	53	10
1931-1934	9	2

Fuente: Romero Navas, José Aurelio: *Censo de guerrilleros y colaboradores de la Agrupación Guerrillera de Granada Málaga*, Málaga, CEDMA, 2004, pp. 394 y elaboración propia.

No es nuestro propósito establecer comportamientos y experiencias a través de un análisis cuantitativo del marco generacional de los guerrilleros, pero al mismo tiempo, consideramos que si puede ofrecernos algunas aproximaciones de interés. Veamos algunos ejemplos. El 50 % de los guerrilleros nacieron en una fecha posterior a 1916, es decir, que su experiencia en las prácticas de protesta durante el periodo republicano, por una simple cuestión de edad, o fue muy limitada o simplemente inexistente. De este grupo, el 22% -la máxima cuota estadística- contaba en cambio con un arco de edad de entre 16 y 20 años durante la guerra civil, por lo que es más que probable que sus primeras experiencias –en los casos en las que las hubo- estuvieran vinculadas al encuadramiento en milicias y brigadas mixtas durante los tres años del conflicto.

Veamos otro dato relevante y que nunca ha sido destacado en la historiografía: el 38% de los guerrilleros, los nacidos entre 1921 y 1934, no pudieron tener ningún tipo de experiencia previa en las prácticas de protesta social. La República y la guerra civil formaron parte de su infancia y su adolescencia, por lo que sus repertorios en la sierra y las motivaciones para subir a la guerrilla tendrán un carácter radicalmente diferente al resto de sus miembros.

Por otro lado, el restante 50% pudo participar activamente en los procesos de contienda durante el periodo republicano, pero si observamos con más detenimiento,

MARCO, Jorge: “La multitud invadió las calles. Experiencia, repertorios y marcos simbólicos de protesta (1931-1936)”, en: NICOLÁS, Encarna y GONZÁLEZ, Carmen (eds.): *Ayeres en discusión*, Murcia, Universidad de Murcia, 2008

hasta 34’5%, los nacidos entre 1906 y 1915, no pudieron contar con una experiencia previa, es decir, fue durante el sexenio republicano donde se forjaron en las prácticas de protesta, y tan sólo un 15’5% pudo tener una experiencia anterior.

Los resultados analizados nos pueden llevar a muchas conclusiones, pero en este trabajo nos interesa destacar la importancia de la acción colectiva durante el periodo republicano y la guerra civil en la formación y la experiencia de los futuros guerrilleros. Es por este motivo que hemos decidido centrarnos en el periodo republicano –objeto del presente texto–, la guerra civil y la propia guerrilla, para a través de un análisis genealógico, poder estudiar con mayor profundidad la naturaleza y las características de la resistencia armada en la posguerra. Esta, al menos, es una primera aproximación.

1.- De la fiesta a la huelga: un paseo por las prácticas sociales de protesta

Granada, el 14 de abril de 1931, era una **fiesta**. Pero la fiesta es una acción colectiva proteica: atiende a distintas formas, estructuras y funciones; cambia dentro de su propia eclosión; responde a múltiples estímulos. El proyecto democrático de la II República se vio sometido a múltiples tensiones sociales donde las identidades colectivas, que pugnaban por una presencia hegemónica, se vieron sometidas a constantes redefiniciones y dinámicas de confrontación. En este sentido, las comunidades morales recurrieron a un comportamiento canónico como los rituales festivos para reforzar sus identidades, solucionar o plantear conflictos y demandas, construir espacios y tiempos sociales, expresar y reivindicar tradiciones y marcos ideológicos, promover cambios o dibujar antítesis. En los rituales festivos la colectividad socializa el espacio y el tiempo, crea y evoca significados y marca unos límites definidos entre los que celebran y los que se quedan en casa. Así ocurrió el 14 de abril de 1931.

Después de los primeros momentos de incertidumbre, la noticia de la abdicación de Alfonso XII corrió como la pólvora y “*la multitud invadió las calles*” mostrando su júbilo. “*A poco, el chispazo de cohetes en distintos puntos de la ciudad anunciaba con alborozo el triunfo de la República*”⁴. Es cierto que los trabajadores tenían un protagonismo especial, pero la fiesta reunía a hombres y mujeres de toda condición. Era el pueblo, soberano, quien tomaba la ciudad. Dos años después, en una fiesta similar en

Loja, se definía del siguiente modo: “*Alegría popular, ¿qué quiere decir esto? Significa algo nuevo: la fiesta no es monopolio caciquil. Es la fiesta del pueblo, de todo el pueblo*”⁵. Pero, ¿dónde celebró el pueblo el advenimiento de la 2ª República? Las calles están tomadas, pero los primeros grupos se dirigen al Ayuntamiento, centro del poder local. Allí se izó una bandera roja y se aclamó a los nuevos concejales. Desde el balcón se realizaron los primeros **mítines** a cargo dos concejales electos que representaban las dos vertientes de la coalición republicano-socialista.

Poco después la multitud se dirige a la estatua de Mariana Pineda, heroína romántica, liberal y republicana granadina del siglo XIX, condenada a garrote vil por participar en la insurrección de 1831 y bordar la bandera con la leyenda “Ley, libertad, Igualdad”. Un grupo subió a la estatua y rodearon su cabeza con la bandera republicana, mientras las mujeres “*daban gritos de ¡Venganza! y ¡Viva la República!*”. Los héroes populares como Galán y García Hernández eran aclamados. Entre la multitud se distinguían banderas rojas, republicanas y de los gremios de la capital; sin renunciar a sus diferencias, en aquel momento todos participaban de un proyecto común: la República. Pero el repertorio, dentro de la fiesta, se fue ampliando. La canción más repetida era La Marsellesa y las mujeres –ataviadas con un lazo rojo– cantaban serenatas o cupiés “*muy de moda y poco favorables para el régimen*”. Los mítines espontáneos levantaban entusiastas vivas y aplausos, mientras que el **carnaval** iba tomando la ciudad: un grupo de gitanos representaban ante júbilo popular “*que llevaban al patíbulo a un supuesto rey*” u otro formado por tres obreros “*llevando el primero un gorro frigio y una cuerda, tras de la que iba atado por el cuello otro representando al rey, que iba tocado de manto negro y corona, y tras ellos un tercero vestido de levita y chistera, dando grandes coletadas, imitando muy bien al conde de Romanones, simulando gran tristeza al ver que su amo lo lleva el pueblo al patíbulo*”. Las campanas de las iglesias, calladas en esos días, fueron sustituidas por el repique de unas nuevas campanas seculares del edificio Metropolitano y la Torre de la Vela. Formas de protesta tradicional, cargadas de simbolismo.

En Granada, a diferencia de otras capitales de provincia andaluzas como Málaga, Sevilla o Huelva, las jornadas festivas transcurrieron con normalidad y con escasos incidentes violentos: insultos al paso de las iglesias, algunas cargas de la guardia civil y

MARCO, Jorge: “La multitud invadió las calles. Experiencia, repertorios y marcos simbólicos de protesta (1931-1936)”, en: NICOLÁS, Encarna y GONZÁLEZ, Carmen (eds.): *Ayeres en discusión*, Murcia, Universidad de Murcia, 2008

la retirada de los escudos y letreros de grupos refractarios como Acción granadina o el Círculo de los albiñanistas.

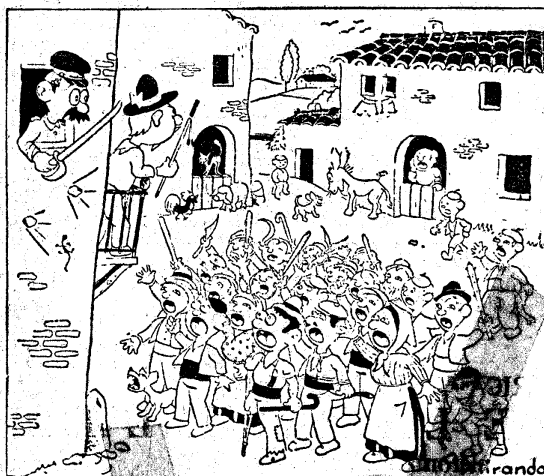
En el resto de la provincia la situación era más confusa. Los mecanismos de control social y la maquinaria caciquil en el ámbito rural granadino continuaron su dinámica tradicional y provocaron –a través de la compra de votos, de la detención y amenazas de electores, la eliminación de candidaturas o la aplicación del artículo 29- un golpe de mano electoral de la derecha monárquica. El nivel de fraude alcanzó tal magnitud, que tras la aprobación por parte del Gobierno provisional del Decreto nº 13, que permitía la nueva convocatoria de elecciones parciales después del estudio de los expedientes de quejas, en la provincia de Granada 140 municipios –de 201 con los que contaban- acudieron a unas nuevas elecciones para elegir 1400 concejales de los 1982 que tenían designados⁶. Esta situación provocó una lucha abierta por los poderes locales, que el mismo 15 de febrero podemos observar.

Aquel día, en Motril, se celebró una fiesta multitudinaria, pero en aquella ocasión no operaba sólo la celebración por el advenimiento de la República: un sector de la población consideraba que los resultados municipales –a favor de los candidatos monárquicos- habían sido alcanzados por medios ilegales. La doble motivación de la fiesta: celebración por la reciente República y protesta por los resultados locales, provocó una transformación de la fiesta en **motín**. Se constituyó un Comité Republicano, y ante “*una gran muchedumbre*”, penetró en el ayuntamiento, “*izando en el balcón la bandera socialista. Fueron arrojados a la plaza los retratos de Alfonso XII y Alfonso XIII, que prontamente fueron quemados y reducidos a cenizas*”⁷.

⁶ LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario y GIL BRACERO, Rafael: *Caciques contra socialistas*, Granada, Diputación Provincial de Granada, 1997, pp. 106-143

⁷ *Ideal*, 17 de mayo de 1931.

MARCO, Jorge: “La multitud invadió las calles. Experiencia, repertorios y marcos simbólicos de protesta (1931-1936)”, en: NICOLÁS, Encarna y GONZÁLEZ, Carmen (eds.): *Ayeres en discusión*, Murcia, Universidad de Murcia, 2008



VIÑETA COMICA, por MIRANDA.
EL PUEBLO.—¡¡¡¡¡¡¡¡¡ pan y trabajo!
EL ALCALDE.—¡¡¡¡¡¡¡¡¡ el pan que ya teneis trabajo.

Viñeta publicada en el primer número del diario Ideal, 8 de mayo de 1932

Durante seis años los procesos de polarización, fragmentación, competencia y convergencia actuaron entre las distintas identidades que entraron en juego en el escenario de la República⁸. Seis años después de la proclamación, de nuevo el bloque republicano-socialista, al que se habían unido comunistas y otros sectores minoritarios de la izquierda, se encontraba unido en el Frente Popular, pero la correlación de fuerzas, la experiencia y las motivaciones eran distintas.

El domingo 8 de marzo de 1936, el Frente Popular de Granada había convocado un **mitin** y una **manifestación** en la capital para pedir la nulidad de las elecciones de febrero por un nuevo fraude –hay que recordar que tan sólo en Granada y Cuenca se dieron resultados favorables al Bloque de Derechas- y una nueva convocatoria. Ninguna movilización en Granada había conseguido tal capacidad de respuesta: 100.000 personas en la capital llegados de todos los pueblos de la provincia⁹.

Los mítines y las manifestaciones, dos clásicos, junto a la huelga, de los repertorios de acción colectiva moderna, fueron prácticas habituales entre los distintos contendientes durante el periodo republicano. Ambas participan de un denso contenido político, y en muchas ocasiones se encuentran ligadas, pero no siempre comparten las mismas características. Los mítines y las manifestaciones pueden ser convocadas o surgir de forma espontánea, pero en el primero de los casos encontramos una mayor frecuencia de organización y control. Del mismo modo, aunque las posibilidades son

⁸ CRUZ, Rafael: *En el nombre del pueblo*, Madrid, Siglo XXI, 2006.

⁹ *El Defensor de Granada y Noticiero granadino* entre 10 y el 17 de marzo de 1936

MARCO, Jorge: “La multitud invadió las calles. Experiencia, repertorios y marcos simbólicos de protesta (1931-1936)”, en: NICOLÁS, Encarna y GONZÁLEZ, Carmen (eds.): *Ayer en discusión*, Murcia, Universidad de Murcia, 2008

amplias, en el mitin suelen participar grupos más reducidos, con una mayor cohesión identitaria y con un marco ideológico previo. En cambio, las manifestaciones tienden a tener una mayor flexibilidad, aunando colectivos más amplios, sin necesidad de compartir una identidad común previa. Es en la demanda, en el hecho mismo de la participación, donde se encuentra el resorte aglutinador.

La convocatoria del día 8 respondía a un proceso de convergencia entre republicanos, socialistas, sindicalistas y comunistas, que desde finales de 1935 habían conseguido consensuar un proyecto mínimo común. Pero, ¿los escenarios y la representación del día 8 de marzo de 1936 tienen elementos comunes con la del 14 de abril de 1931? En esta ocasión, como hemos visto, la convocatoria tuvo mayor alcance, pero en esta ocasión los espacios cambiaron. La plaza y la estatua de Mariana Pineda, a escala de una ciudad decimonónica, carece de relieve frente a un espacio más apropiado para la representación pública de las masas organizadas en los años treinta: el estadio de los Cármenes.

Una hora antes de comienzo, en el estadio “*la animación era extraordinaria, algo que culmina en apoteosis*” donde “*las banderas de las organizaciones obreras y republicanas de la capital y la provincia, en total 280, aparecían desplegadas alrededor de la muralla del estadio*”. La simbología se ha fragmentado: a las banderas republicanas y socialistas del anterior evento, todavía diversificadas por gremios y localidades, se deben unir a la de pestañistas y comunistas. Del mismo modo en el mitin intervinieron representantes de todas las organizaciones, aunque los momentos de mayor emoción se vivieron con los discursos de los líderes socialistas y en el recuerdo – elemento de gran cohesión- por los mártires de Octubre¹⁰. El repertorio de canciones también se había ampliado: frente a la preponderancia inicial de La Marsellesa, ahora se destacan el Himno de Riego y La Internacional.

La manifestación recorrió las calles principales de la ciudad pero en un orden y con una organización que sorprendió a la prensa local. Con los líderes a la cabeza, el aire marcial de las juventudes socialistas y comunistas uniformadas ponía en evidencia

¹⁰ Sobre la operatividad de la construcción identitaria de los sucesos de Octubre, ver: BUNK, Brian D.: “Your comrades will not forget”. Revolutionary memory and the breakdown of the spanish Second Republic, 1934-1936”, *History and Memory*, 14, 1-2 (2002)

el inminente acuerdo de unificación y la mayor radicalidad de sus propuestas¹¹. Le seguían los pioneros, las mujeres antifascistas, y el resto de organizaciones que sustentando diversos carteles reclamando “pan y escuelas”, la defensa del Frente Único, la convocatoria de nuevas elecciones o vivas a la revolución. No hubo el menor incidente y a su término, los líderes políticos entregaron un escrito al gobernador civil exigiendo la convocatoria de unas nuevas elecciones.

En el contexto de polarización de la primavera de 1936, la masiva movilización de la izquierda granadina no quedó sin respuesta, y dio paso, ante la indecisión de las autoridades, a una escalada de violencia sin precedentes. En la mañana del lunes, un grupo de falangistas irrumpió en la universidad y provocó los primeros altercados. Los hechos se extendieron a otras zonas de la ciudad. Detenidos y puestos en libertad poco después tres falangistas, esa misma tarde se produciría el detonante definitivo: un mendigo subió al local de la Falange a pedir una limosna y fue echado a puntapiés. La noticia se extendió por la ciudad, y poco después, grupos de obreros se acercaban a la sede con ánimos de asaltarla. Las fuerzas de seguridad se presentaron en el local y procedieron a cachear a los falangistas. Cada vez llegaba más gente: se había extendido el **rumor** de una reunión clandestina con el fin de diseñar un complot, y la guardia de asalto, ante la multitud que asediaba la sede, decidió detenerles con objeto de darles protección. Era tarde. La muchedumbre abrió un pequeño pasillo ante la salida de los guardias y los falangistas, pero no se disolvió. Los guardias se dirigieron hacia la comisaría: la multitud, amenazante, les seguía por las calles. Se podía respirar en el aire lo próximo de un **linchamiento**. Finalmente, la tensión estalló y un grupo rompió la protección agrediendo a uno de los falangistas. Los otros dos alcanzaron el ayuntamiento sin sufrir percance alguno.

El ambiente cada vez era más tenso. Sobre las 21:00 horas, dos falangistas salieron a la calle y se acercaron a la Plaza de Mariana donde estaba congregada una multitud. Al grito de *¡viva el fascio!*, varios obreros salieron detrás de ellos, refugiándose los dos falangistas en una casa, protegidos por la guardia de asalto y la policía urbana. Mientras estos intentaban convencer a los falangistas de que lo mejor para protegerles era detenerlos, por otra calle un grupo de falangistas comenzó un

¹¹ VIÑAS, Ricard: *La formación de las Juventudes Socialistas Unificadas (1934-1936)*, Madrid, Siglo XXI, 1978.

MARCO, Jorge: “La multitud invadió las calles. Experiencia, repertorios y marcos simbólicos de protesta (1931-1936)”, en: NICOLÁS, Encarna y GONZÁLEZ, Carmen (eds.): *Ayeres en discusión*, Murcia, Universidad de Murcia, 2008

disparar sobre la multitud. Se escucharon al menos cien disparos. Los guardias comenzaron a disparar al aire mientras que los **disturbios** en la zona duraron unos quince minutos. El resultado fueron trece heridos, dos de ellos menores y dos mujeres, una de ellas embarazada.

Sobre las 22:00 otro falangista saca su pistola y amenaza a un grupo de obreros en Puerta Real, los cuales salen en su captura. El hombre consigue refugiarse en un café y ser protegido por un guardia de asalto. La multitud responde tomando al asalto el café y lanzando platos y botellas contra el falangista, el cual resultó herido hasta que finalmente pudieron sacarle un grupo de guardias de asalto después de realizar varios disparos al aire.

La indignación popular tuvo una respuesta inmediata: a las doce de la noche las organizaciones obreras UGT, CNT, PCE y el Partido Sindicalista convocaron una **huelga general** de 24 horas. La huelga fue un recurso habitual –aunque con índices menores respecto a otras provincias andaluzas- empleado por los trabajadores granadinos durante el periodo republicano. Sin tener en cuenta la capital, entre 1931 y 1936 se produjeron 208 huelgas agrarias¹².

La huelga, en principio, es una herramienta de protesta económica aunque en España existían distintas tradiciones. Por un lado, el sindicalismo ugetista, que tras el fracaso de 1917 se desligó de las huelgas eminentemente políticas, ya sean revolucionarias o de presión. La tradición socialista recurrió a la huelga atendiendo a la esfera económica, como un instrumento pacífico y reformista enmarcado en el conflicto entre productores y patronos, y sujeto a unas condiciones muy estrictas de oportunidad, calidad de la militancia, etc¹³. Esta larga tradición se puso de manifiesto en el fracaso del movimiento de Octubre de 1934, cuando se le exigió a la militancia participar en una huelga revolucionaria y violenta en la cual no tenía experiencia alguna¹⁴. Por otro parte, el sindicalismo cenetista, contrario a participar en las instituciones –ya fueran electorales por medio de partidos políticos o de negociación colectiva como los jurados mixtos- era más proclive a la acción directa y a la convocatoria de huelgas insurreccionales, lo que provocó en los años treinta intensos debates sobre la

¹² COBO ROMERO, F.: *Revolución campesinas y contrarrevolución franquista en Andalucía*, Granada, Universidad de Granada, 2004, pp. 85

¹³ SÁNCHEZ PÉREZ, F.: *La protesta de un pueblo*, Madrid, Cinca, 2006, pp. 111

¹⁴ SOUTO KUSTRÍN, Sandra: *Y ¿Madrid? ¿Qué pasa con Madrid? Movimiento revolucionario y acción colectiva (1933-1936)*, Madrid, Siglo XXI, 2004, pp. 287

MARCO, Jorge: “La multitud invadió las calles. Experiencia, repertorios y marcos simbólicos de protesta (1931-1936)”, en: NICOLÁS, Encarna y GONZÁLEZ, Carmen (eds.): *Ayeres en discusión*, Murcia, Universidad de Murcia, 2008

conveniencia o no de separar la esfera económica de la política, provocando la escisión treintista¹⁵.

En una aplastante mayoría, las huelgas desarrolladas en Granada tuvieron un eminente carácter económico, dirigidos a resolver problemas del ámbito laboral, lo cual, no quiere decir, que no participara de una dimensión política entendida en un sentido amplio. En esta ocasión, por el contrario, la convocatoria de la huelga general, “*¡Al pueblo trabajador!*”, tenía un contenido estrictamente político de presión a las autoridades, las cuales habían actuado con extrema *complacencia*. La demanda, por lo tanto, exigía la disolución de las organizaciones fascistas, el desarme de sus miembros y la destitución de los jefes *reaccionarios* de los cuerpos de seguridad.

Pero la huelga general, es decir, la presión a las autoridades a través de la paralización de la producción, dio paso a un amplio repertorio de ataques dispersos coordinados, aunque fuera del control de las organizaciones obreras, en contraste con lo ocurrido dos días antes.

El contenido simbólico del fuego como elemento purificador y medio para arrasar el viejo orden no es novedoso en la historiografía¹⁶, y durante la jornada de la huelga general los **incendios** y los **asaltos** se convirtieron en la acción colectiva predominante. En la madrugada se iniciaron los primeros asaltos a las gasolineras con el fin de obtener el combustible con el que prender la ciudad. Los objetivos estaban claros: cualquier elemento simbólico relacionado con la derecha. Los primeros incendios, todavía al repuntar del día, se dirigieron hacia los domicilios particulares de personalidades reconocidas de la derecha aristocrática y burguesa (un duque y un industrial) y hacia los centros de representación católica (un convento y una iglesia). Durante el resto del día se continuará el abordaje de estos lugares (una iglesia y un convento) impulsados por el **rumor** de que desde distintos campanarios de la ciudad se estaba disparando contra el pueblo. Desde balcones y azoteas *hombres de orden* disparaban contra la multitud.

De los edificios particulares se pasó a los locales propiedad de conocidos derechistas o las cafeterías donde habitualmente se reunían. De este modo, el café Colón

¹⁵ CASANOVA, J.: *De la calle al frente. El anarcosindicalismo en España (1931-1939)*, Barcelona, Crítica, 1997

¹⁶ HOBSBAWM, E. y RUDE, G.: *Revolución industrial y revuelta agraria*, Madrid, Siglo XXI, 1978. Su uso en la guerra civil: LEDESMA, José Luis: *Los días de llamas de la revolución*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2003

y el Royal, “*al que la muchedumbre tenía señaladas como centros de reunión de elementos derechistas*”, ardieron bajo las llamas. La ira popular también alcanzó a dos sedes de Acción Popular y una de la Falange. La multitud, extasiada ante el crepitar mágico del fuego, obstruía los camiones de bomberos y hacía frente a los guardias de asalto que se esforzaban por abrirles camino. Un grupo “*que amenazaba por la calle con palos y hierros*” tomó el teatro *burgués* Isabel la Católica y también le prendió fuego. En otra calle, un tropel de mujeres *dirigió* el asalto contra el local del periódico Ideal. Todavía debían retumbar en las cabezas de la multitud las consignas desplegadas en las cabeceras del diario durante las elecciones de febrero: *¡Votad a España!, ¡El marxismo es: en el Gobierno enchufismo; en la oposición Asturias!, ¡Decir izquierdismo es decir separación de Cataluña y Vasconia!, ¡Marxismo quiere decir negación de Dios y de España!, ¡Si amas a tus hijos, vota al frente contrarrevolucionario!* La guardia de asalto nada pudo hacer frente al cada vez mayor número de mujeres que les rodeaba. Detrás de ellas, hombres con picos y otras herramientas derrumban la entrada. Desde los balcones se lanza maquinaria, papel, mobiliario. Como en otros lugares, se prende una hoguera en la calle, y más tarde, se pega fuego a las oficinas.

Es significativa la ausencia de barricadas en la jornada y de enfrentamientos directos con las fuerzas del orden. Cuatro meses después, con el golpe de estado, el uso de las barricadas contra el ejército en el barrio del Albaycín fue sistemático. A ¿qué puede deberse esta ausencia? Desde nuestro punto de vista, la respuesta popular en el marco de la huelga general tuvo en extremo comportamientos tradicionales –vemos, pues, la combinación de repertorios-, tanto en sus objetivos (casas particulares, iglesias, etc.) como en sus formas (incendios y asaltos). Con un perfil cercano al motín popular, las fuerzas del orden no se convirtieron en un objetivo de la multitud: se produce un rechazo contra los mandos superiores pero se rehúyen los enfrentamientos directos, y en el mayor de los casos, se le obstruye, a cuerpo descubierto, en el desempeño de sus funciones¹⁷.

De este modo transcurrió el día, y a las 12 de la noche la UGT y la CNT lanzaron un manifiesto dando por concluida la huelga, reservándose el derecho la CNT

¹⁷ Un análisis sobre la evolución de las barricadas: TRAUGOTT, Mark: “Las barricadas como repertorio: continuidades y discontinuidades en la historia de la contestación en Francia”, en: TRAUGOTT, Mark (ed.): *Protesta social*, Barcelona, Hacer, 2002, pp. 49-66

de responder a las provocaciones. A la mañana siguiente la ciudad parecía adormilada después de la acometida incendiaria, todavía con algunas columnas de humo dibujadas en el cielo. Tan sólo se dieron algunos incidentes dispersos: disparos en distintas zonas de la ciudad, el incendio de una ermita y una multitud “*compuesta por más de un millar de personas que increparon e intentaron linchar*” a un conocido catedrático derechista. Protegido por los guardias de asalto y llevado a la comisaría, la multitud se dirigió a su casa, la asaltó y provocó un nuevo incendio.

En estos casos de alto índice de violencia ha sido habitual responsabilizar a los anarquistas –dada su cultura de la acción directa- de los acontecimientos. En este caso, se acusa a “*algunos grupos de la izquierda más radical filocomunista y anarcosindicalista*”¹⁸. Estamos seguros de que estos grupos mencionados participaron, pero negar la participación de socialistas, mayoría en la ciudad, y otras gentes sin filiación política no parece oportuna. Bien es cierto que todos los partidos y sindicatos miembros del Frente Popular condenaron los actos de violencia, pero es evidente que en aquella jornada se produjo un importante desbordamiento de las masas. Pensar que la militancia de las organizaciones obreras en los años treinta se atenía a la disciplina y a las consignas resulta desproporcionado salvo quizás en el caso de un raquítrico y todavía insignificante Partido Comunista. Además, hay que tener en cuenta que la militancia de estas organizaciones, en realidad, era muy reciente e inexperta. Pongamos un ejemplo: la FNTT, integrada en la UGT y la de mayor peso en Granada pasó de 6.328 afiliados en 1931 a 48.392 en 1933, antes de su ilegalización¹⁹. El análisis del incremento de afiliaciones se ha interpretado en exclusiva como un fenómeno ideológico, pero sería interesante incorporar otras variables como el oportunismo²⁰. Largo Caballero, al diseñar su legislación laboral planteó mecanismos de control y de arbitrio que reforzaba la posición de los sindicatos, en concreto de la UGT, y fomentaba –al suponer una mayor probabilidad de acceso al trabajo- el incremento de las afiliaciones²¹. Veamos un ejemplo. En el municipio granadino de Cortes de Baza se fundó la Sociedad Obrera de

¹⁸ LÓPEZ MARTÍNEZ, M. y GIL BRACERO, R.: *Caciques contra socialistas...*, op. cit., pp. 433
¹⁹ *ibidem*, pp. 94

²⁰ Sobre este asunto durante la guerra civil, es de enorme interés: SEIDMAN, Michael: *A ras de suelo*, Madrid, Alianza, 2003. Reflexiones similares durante el periodo republicano: EALHAM, Chris: *La lucha por Barcelona*, Madrid, Alianza, 2005

²¹ JULIÁ, S.: “Objetivos políticos de la legislación laboral”, en: GARCÍA DELGADO, J. L. (ed.): *La Segunda República española. El primer bienio*, Madrid, siglo XXI, 1987; RIESCO, Sergio: *La reforma agraria y los orígenes de la guerra civil (1931-1940)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2006, pp. 102

Agricultores –de adscripción socialista- el 3 de agosto de 1931, llegando a alcanzar el número de 220 afiliados. En noviembre de 1934 una comisión de directivos y afiliados de dicha Sociedad acudió a una reunión con el gobernador civil para informarle de su separación de la FNTT y su inmediata integración, dado el contexto revolucionario, en Acción Obrerista. Esto, sin duda, no fue lo habitual, pero nos permite observar la multiplicidad de motivaciones que concurren en el simple hecho de la afiliación. Estos detalles, a la hora de analizar los repertorios de acción colectiva, son importantes, dado que la mayoría de los desafiadores durante este periodo o no contaban con experiencia, o era muy limitada en el marco de la protesta organizada.

Pero además, debemos tener en cuenta que la protesta social en su totalidad no estaba canalizada mediante las organizaciones políticas y sindicales, sino que en muchos casos corría por vías no institucionales. En no pocas ocasiones hemos visto acciones al margen de las mismas o como hemos podido comprobar en la huelga general de marzo de 1936, desbordamientos de los marcos establecidos por las mismas. Veamos otro ejemplo. Tres días después de la huelga la Unión Gremial de alimentación se quejó al ayuntamiento porque últimamente los comerciantes eran objeto de **insultos**, **amenazas** y **asaltos** de algunos que “*solicitan socorro de forma violenta*”, y “*vuelven una y otra vez con exigencias, pidiendo hasta aquello que no les es necesario*”²². La UGT, de inmediato, sacó una nota diciendo que “*habiendo llegado noticias a esta Ejecutiva local de que comisiones van pidiendo a los establecimientos por orden de la Casa del Pueblo, creemos un deber desmentir rotundamente que en esta Casa del Pueblo, y que por ninguno de sus miembros responsables, se dan tales órdenes*”, y en otra: “*Se trata, igualmente, de una maniobra del más viejo estilo reaccionario, para desconcertar primero y desprestigiar siempre a las organizaciones obreras*”. Es muy probable que no se tratara de ninguna maniobra, y simplemente algunos grupos de afiliados y/o ficticios afiliados utilizaran la carga simbólica del sindicato para ejecutar lo que consideraba de justicia: el **reparto de alimentos**. El mismo día de la huelga, de madrugada, distintos grupos tomaron las entradas de la ciudad y requisaron todos los alimentos para repartirlos –con su correspondiente recibo- a las monjas del hospital provincial. No podemos obviar estos actos de justicia popular donde los actores actúan

MARCO, Jorge: “La multitud invadió las calles. Experiencia, repertorios y marcos simbólicos de protesta (1931-1936)”, en: NICOLÁS, Encarna y GONZÁLEZ, Carmen (eds.): *Ayeres en discusión*, Murcia, Universidad de Murcia, 2008

al margen de las consignas de las organizaciones pero se sirven de su estructura para adquirir una mayor fuerza y legitimación.

La cadena de acciones continuó el viernes siguiente, cuando se extendió la noticia de la muerte de dos de los obreros heridos en los incidentes del martes. Desde las nueve de la mañana miles de trabajadores acudieron al depósito judicial y las organizaciones obreras declararon un **paro** desde las tres de la tarde hasta las doce de la noche. La ciudad quedó paralizada. En esta ocasión vamos a poder observar una nueva imagen, el **ritual funerario** y el duelo, donde los símbolos (banderas, flores, cortejo, etc.) desempeñan un papel fundamental en la representación del “compromiso popular con el sacrificio” y en la construcción de las identidades colectivas²³.

A las cuatro en punto de la tarde, fueron sacados los féretros (...) organizándose seguidamente el entierro. Abría marcha una sección de la Guardia municipal montada, siguiéndole una presidencia compuesta de mujeres que marchaban bajo la bandera de la CNT y la AIT. Después iban seis coronas de la CNT, UGT, familiares de las víctimas, Sociedad de Tranviarios...

En la comitiva estaban representadas las autoridades de la ciudad: el alcalde, el presidente de la diputación y los líderes de los partidos y organizaciones republicanas y de la izquierda, pero era el pueblo el que tenía el protagonismo:

una manifestación de unas cuarenta mil personas (...) entre las que sobresalía las mujeres (...) Cuando la cabeza de la comitiva encabezaba la Gran Vía, grupos numerosos de mujeres situados ante la Normal de Maestros recibieron la manifestación con los puños en alto (...) Mujeres y hombres, juventudes de ambos sexos, atraviesan las arterias centrales de la urbe llevando a sus muertos, y en las aceras, invasión completa de personas que no lanzan expresión alguna, ante el silencio de la muchedumbre proletaria, pero que reflejan en su semblante el dolor profundo del momento. (...) En el camposanto, millares de mujeres que no pueden evitar una lágrima furtiva, y puños en alto en adiós de despedida, mientras se hunden en la tierra los cuerpos de los caídos. Y el retorno a la ciudad con el mismo religioso silencio, con la misma emoción, pensando en ellos, que dieron sus vidas, y pensando en nosotros. La cabeza baja y el corazón en alto, muy alto, como ofrenda hacia la patria republicana, por lo que se separaron de nosotros para siempre dos hermanos, generosa y bravamente, y por la que nosotros daríamos también gustosos nuestras vidas²⁴

²³ CRUZ, R.: *En el nombre...*, op. cit. pp. 293; TAMASON, Charles A.: “From Mortuary to Cemetery: Funeral riots and the funeral demonstrations in Lille, 1779-1870”, *Social Science History*, 4-1 (1980); FIGES, Orlando y KOLONITSKII, Boris: *Interpretar la revolución rusa*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001

²⁴ *Ideal*, 14 de marzo de 1936

Dos son los elementos que más sobresalen en este relato: el papel protagonista de las mujeres y el *religioso* **silencio**. Las mujeres, cuya inmersión en la cultura obrera fue limitada y reducida a ámbitos concretos y tradicionales, teniendo que generar espacios propios y propiciando cierta redefinición de su identidad²⁵, en esta ocasión se muestran representando el duelo y el papel de madre y esposa de los mártires, con el nuevo componente obrero de los puños en alto. Al mismo tiempo, lo que más impresiona al redactor es el silencio *religioso* de la multitud, un silencio que es recogido, rumiante, que debió producir un profundo asombro, en incluso, terror, entre las *gentes de orden*. Aquel silencio tenía una carga simbólica explosiva, y era premeditado.

Con el análisis de dos acontecimientos ocurridos en 1931 y 1936 hemos podido recorrer un amplio repertorio de acción colectiva donde se mezclan las fiestas con los mítines, las manifestaciones, la huelga general, los incendios, los rumores, los asaltos, los linchamientos, los insultos, las amenazas, los motines, los disturbios, los repartos de alimentos, los entierros, e incluso, el silencio. Un enorme abanico de prácticas de protesta que transitan de lo tradicional a lo moderno, y viceversa, perfectamente comunicadas. Pero entre la fiesta y la huelga se dieron otras acciones, mutaciones distintas y encadenamientos de lo más diverso. Antes de terminar, quisiéramos mostrar algunos otros ejemplos representativos.

Desde la proclamación de la República, pero cada vez con mayor fortaleza, los rituales católicos adquirieron un mayor contenido político y se convirtieron en una forma de movilización colectiva contraria a todos los proyectos reformistas o revolucionarios, configurando una cada vez más densa identidad católica y contrarrevolucionaria²⁶. Más allá de los múltiples casos conocidos donde el púlpito se convertía en una tribuna, como la convocatoria en Loja el 26 de agosto de 1933 contra la laicidad de los municipios y en defensa del catolicismo²⁷, podemos observar como las **procesiones religiosas**, en principio, motivada por la tradición religiosa, adquieren, por

²⁵ NASH, Mary: “El mundo de las trabajadoras: identidades, cultura de género y espacio de actuación”, en: PANIAGUA, J., PIQUERAS, J. A. y SÁNZ, V. (eds.): *Cultura social y política en el mundo del trabajo*, Valencia, UNED-Historia Social, 1999

²⁶ CRUZ, R.: *En el nombre...*, op. cit. pp. 123-132

²⁷ *Ideal*, 26 de agosto de 1933.

un lado, nuevos significados, y al mismo tiempo, pueden terminar en un motín y en un linchamiento colectivo. En el pueblo de Alhedín, donde “*en acción de gracias por el feliz resultado de la procesión celebrada ayer para pedir que lloviera*”, se celebró una misa y una nueva procesión con la imagen de Nuestro Padre Jesús de la Espiración.

Asistió el pueblo en masa. Al pasar frente a las escuelas se observó que el maestro don Ángel Matarán cerraba los balcones de su clase como si quisiera significar ante los niños un gesto contra el acto religioso. Esto produjo gran indignación en quienes lo observaron, y al finalizar la procesión se comentaba en grupos que fueron creciendo hasta tomar el aspecto de verdadero motín, en el que participaban casi todas las personas presentes en el pueblo. La multitud se dirigió hacia las escuelas, puso en ellas los crucifijos y expulsó de su clase al señor Matarán, que hubo de salir corriendo perseguido por los chicos, algunos de los cuales le arrojaban piedras²⁸.

Este hecho nos muestra la fuerza con la que actuaban los marcos de identidad y los símbolos. Un simple gesto –cerrar los balcones del colegio por parte del maestro en el momento que transcurría la procesión–, fue interpretado por los participantes como una afrenta. El maestro en ese momento se convierte en un símbolo antagonista. La procesión, que en si misma se celebra en base a una ideología previa común, al observar esa sencilla -pero cargada de metáforas- acción, adquiere nuevos significados, y por lo tanto, se transforma.

Otra práctica común durante el periodo republicano en Granada – particularmente durante 1932 y 1933- es lo que se ha venido a conocer como los **trabajos a tope**, y que no es otra cosa que los asaltos temporales a fincas con el propósito de trabajar la tierra ante el acuciante paro obrero en la provincia. En el pueblo de Chauchina, gobernado por republicanos y socialistas, “*un grupo bastante numeroso de obreros quiso trabajar al tope*”²⁹ en una finca donde su dueño y un jornalero realizaban tareas de escardado. Ante la negativa del dueño, el grupo de obreros se lanzó contra el jornalero y le agredió. El dueño amenazó a los asaltantes con un arma, de tal modo que estos tuvieron que marcharse, pero poco después regresaron armados y obligaron a los dos hombres a huir hasta un cortijo próximo. Finalmente tuvo que intervenir la guardia civil deteniendo al grupo de obreros por asalto y al dueño por tenencia de armas. En otra ocasión, tres jornaleros de Algarinejo fueron denunciados

²⁸ *Ideal*, 8 de mayo de 1932

²⁹ *Ideal*, 8 de mayo de 1932

por llevarse de la casa de un propietario siete cuartillas de trigo, en pago a los jornales producidos por su trabajo al tope³⁰. Unos meses después, en el contexto de la Huelga General de campesinos convocado por la FNTT, la situación se tornó más dramática: uno de los miembros de una cuadrilla dedicada a los trabajos al tope decidió esperar a un propietario en uno de los caminos de Alhama y descerrajarle dos tiros, provocándole la muerte y desatando una campaña contra el “desorden y el caos subversivo”³¹.

De igual modo, las **peticiones** formales de las sociedades obreras a los ayuntamientos, gobernadores civiles o el Instituto de Reforma Agraria, exigiendo el mejor funcionamiento de las Bolsas de Trabajo, la aplicación de la legislación laboral o de la reforma agraria, se multiplicaron durante el primer bienio republicano y volvieron a tomar un fuerte impulso a partir de febrero de 1936. La gama de peticiones, tanto privada como masiva, aunque con mayor preponderancia de las segundas, nos permite observar de nuevo la transitoriedad de los repertorios³².

Los **tumultos** tampoco desaparecieron del escenario social. Igual un grupo invadía un cortijo e intentaba robar las mieses, que “*una extraña y pintoresca comitiva, algo parecida a la de los disciplinantes que el inmortal Cervantes nos refiere, entró a saco -en una herrería- en tales artefactos destándalos de manera violenta y trasportándolos Dios sabe dónde*”³³. En Viznar, “*el vecindario, tumultuariamente, había cortado el agua de la acequia de Aynadamar*”, en protesta porque el desvío a Granada no les permitía contar con el agua suficiente para regar sus tierras³⁴. En Pozuelo, un anejo a Albuñol, fueron detenidas 18 personas por realizar un corte en las acometidas de electricidad de las casas particulares y romper bombillas del alumbrado público protestando por el impuesto de la luz aprobado por el ayuntamiento³⁵.

Otra cuestión de enorme interés, particularmente en el ámbito agrario, es la estrecha relación entre la conflictividad social y el monte. Y no nos referimos solamente a los pleitos seculares de la propiedad y los recursos, sino al uso de la sierra como refugio después de la comisión de un hurto, de un epicentro de tensión social fuerte o de

³⁰ *Defensor de Granada*, 23 de agosto de 1933

³¹ *Ideal*, 22 de junio de 1934 y días sucesivos.

³² TARROW, S.: *El poder en movimiento*, Madrid, Alianza, 1997, pp. 82-85

³³ *Ideal*, 26 de agosto de 1933

³⁴ *Ideal y Defensor*, 25 de agosto de 1933

³⁵ *Noticiario granadino*, 12 de marzo de 1936

MARCO, Jorge: “La multitud invadió las calles. Experiencia, repertorios y marcos simbólicos de protesta (1931-1936)”, en: NICOLÁS, Encarna y GONZÁLEZ, Carmen (eds.): *Ayeres en discusión*, Murcia, Universidad de Murcia, 2008

un amago represivo por parte de las autoridades. En el contexto de la huelga general de campesinos de junio de 1934 varios vecinos de distintos pueblos formaron

partiditas de cinco o diez personas, que por el día están refugiadas, huidas en los montes cercanos, y por las noches bajan a los campos o a los pueblos, y cometen algún que otro hecho delictivo, huyendo después otra vez a sus guaridas. Algo de eso ha ocurrido en un corral que han quemado a un propietario en las cercanías de la jurisdicción de Iznalloz. Y para acabar con esas partiditas, tan escasas, ha salido suficiente Guardia Civil esta tarde para esos tres pueblos y ha hecho unos registros en los montes del refugio, con los que terminarán, seguramente, las “excursiones” nocturnas³⁶.

Pero no todas las formas de protesta tienen la visibilidad de las que hemos recogido hasta el momento. Al igual que el silencio de aquel entierro, el **bulo** o el **rumor** resultan, por su carácter inmaterial, más complicados de recoger y documentar. Aun así, ya hemos expuesto algún caso donde opera. Su eficacia podía llegar a tener tal grado de magnitud, que incluso el diario *Ideal* lo denuncia en una de sus editoriales titulada *El Imperio del bulo*: “no hay virus más pernicioso, ni tampoco mal colectivo contra el que más falta haga precaverse, que el bulo. Y el bulo anda rodando estos días de boca a oído, de café a casa”, a propósito de un posible complot de la derecha ante el mitin y la manifestación preparada en Granada por el Frente Popular³⁷.

Del mismo modo, los **hurto**s y los **robos** formaron parte imprescindible del repertorio de protesta popular³⁸. De forma oculta, silenciosa, las clases subalternas no sólo aplicaban mecanismos de supervivencia, sino que socavaban la autoridad con las *armas de los débiles*. La prensa de la época está inundada de noticias donde los vecinos eran detenidos por el hurto de leña, esparto, avellanas, maíz, patatas y almendras, principalmente o las desviaciones de agua para el riego de unas tierras. Pero no debemos pensar que este era un instrumento utilizado por las personas que carecían de un encuadramiento dentro de una organización política, y por lo tanto, que tenían otros medios y recursos de protesta. El 23 de agosto de 1933, por ejemplo, es detenido el presidente de la Sociedad obrera de Diezma y otro socio por el hurto de patatas en una

³⁶ *Defensor de Granada*, 12 de junio de 1934.

³⁷ *Ideal*, 7 de marzo de 1936

³⁸ Una interesante introducción: CRUZ ARTACHO, Salvador: “De campesino a ladrón y delincuente en Andalucía (XIX-XX). Otra mirada a la esfera de los comportamientos sociales del campesinado”, en: GONZÁLEZ DE MOLINA, M. (ed.): *La Historia de Andalucía a debate*, Barcelona, Anthropos, 2000, pp. 159-178

MARCO, Jorge: “La multitud invadió las calles. Experiencia, repertorios y marcos simbólicos de protesta (1931-1936)”, en: NICOLÁS, Encarna y GONZÁLEZ, Carmen (eds.): *Ayeres en discusión*, Murcia, Universidad de Murcia, 2008

fincas privada³⁹. El hurto y el robo, en realidad, a pesar del rechazo de los responsables de las organizaciones obreras, formaba parte de lo que Thompson en algunas ocasiones ha denominado “economía moral de la multitud” y posteriormente, James Scott formuló como “economía moral del campesinado”⁴⁰. Así, además, lo atestigua la carta de protesta pública realizada por el Comité de Construcción y el Comité de Parados de Granada:

Hay que buscar una solución, sea la que sea, pues por encima de todas las conveniencias y leyes están nuestros hijos y nuestros compañeros sufriendo por causa del egoísmo del capital. Nosotros queremos trabajo, y si no lo conseguimos pronto, ante la necesidad de vivir, tendremos que buscar otros medios, los cuales la sociedad actual los condena y nosotros los veremos naturales. El trabajo para nosotros significa el pan para los nuestros. Basta ya de esperar y soportar miserias; los niños no entienden de esto, sus estómagos débiles no pueden esperar más tiempo (el subrayado es nuestro)⁴¹

Lo mismo ocurre con los **incendios**. Ya hemos visto la acción en pleno fragor de la huelga general, pero esta práctica tiene una larga tradición en la protesta popular. Los montes públicos fueron objeto de incendios anónimos ante la usurpación o venta ilícita de los terrenos comunales, pero también, en forma de represalia ante un propietario, los obreros podían quemar sus fincas o la producción almacenada⁴², del mismo modo que como en tiempos del Capitán Swing en Inglaterra, era común la **destrucción de maquinaria** y los apeos agrícolas⁴³.

El anonimato siempre ha sido una variable importante en las protestas tradicionales, y el **carnaval** es un ritual festivo que no sólo permite la subversión del tiempo y de los condicionantes sociales, como observamos en la manifestación de 1931, sino que también posibilita cierta probabilidad de impunidad ante ciertas acciones. Veamos un caso particular. En el municipio de Alquife, aprovechando la festividad el domingo 1 de marzo de 1936, ocurrió un suceso extremo:

El domingo, a la seis de la tarde, iba por una de las calles un joven de 23 años (...) acompañado de un amigo, cuando les salieron al encuentro tres individuos vestidos de máscaras que insultaron a aquellos por su condición de derechistas.

³⁹ *Ideal*, 23 de agosto de 1933

⁴⁰ THOMPSON, Edward P.: *Costumbres en común*, Barcelona, Crítica, 2000, pp. 213-394; SCOTT, James C.: *The Moral Economy of the Peasant*, New Haven and London, Yale University, 1976

⁴¹ *Defensor de Granada*, 19 de marzo de 1936

⁴² *Ideal*, 23 de marzo de 1933; *Ideal*, 12 de junio de 1934, etc.

⁴³ *Ideal*, 20 de junio de 1934

MARCO, Jorge: “La multitud invadió las calles. Experiencia, repertorios y marcos simbólicos de protesta (1931-1936)”, en: NICOLÁS, Encarna y GONZÁLEZ, Carmen (eds.): *Ayeres en discusión*, Murcia, Universidad de Murcia, 2008

Uno de los disfrazados llegó a pegar a Cabrerizo, y en aquel momento, sonó un disparo que causó la muerte a este muchacho⁴⁴.

A pesar de las máscaras, los tres individuos fueron detenidos. Lo mismo le ocurrió a varios individuos que durante dos días se apostaron ante el domicilio de un comerciante de Iznalloz, y le asediaron cantando coplas y serenatas de contenido, quien sabe, mordaz y burlón, sino amenazante⁴⁵. Una práctica de larga tradición en los repertorios de protesta. En la mañana del 25 de enero de 1936, en el contexto de las elecciones generales, los transeúntes que paseaban cerca de la Acera del Casino en Granada pudieron observar una calavera prendida de un clavo junto a “un cartel de propaganda electoral derechista”⁴⁶...

Podríamos continuar, pero consideramos que la muestra resulta suficiente. Tal y como hemos venido sosteniendo, durante el periodo republicano la naturaleza y la fisonomía de la protesta es de una complejidad y heterogeneidad propia de unas sociedades en pleno proceso de transformación. Durante aquellos años, la apertura democrática, sus obstáculos y restricciones permitieron la ampliación de los repertorios de acción colectiva al mismo tiempo que consolidaron a las organizaciones obreras de larga trayectoria en la historia de España. Esta situación permitió la ampliación del espectro social de los movimientos sociales con la incorporación de nuevos agentes portadores de prácticas tradicionales. Pero la dinámica entre ambos repertorios no fue excluyente, como hemos podido comprobar, sino de vasos comunicantes.

Ésta es la experiencia, junto a la acumulada durante la guerra, de una parte de los hombres que a partir de 1939 forman parte de la resistencia armada antifranquista. A ellos, y a la influencia de esta experiencia colectiva, dedicaremos los dos siguientes trabajos.

⁴⁴ *Ideal*, 3 de marzo de 1936

⁴⁵ *Ideal*, 12 de marzo de 1932

⁴⁶ *Defensor de Granada*, 25 de enero de 1936